

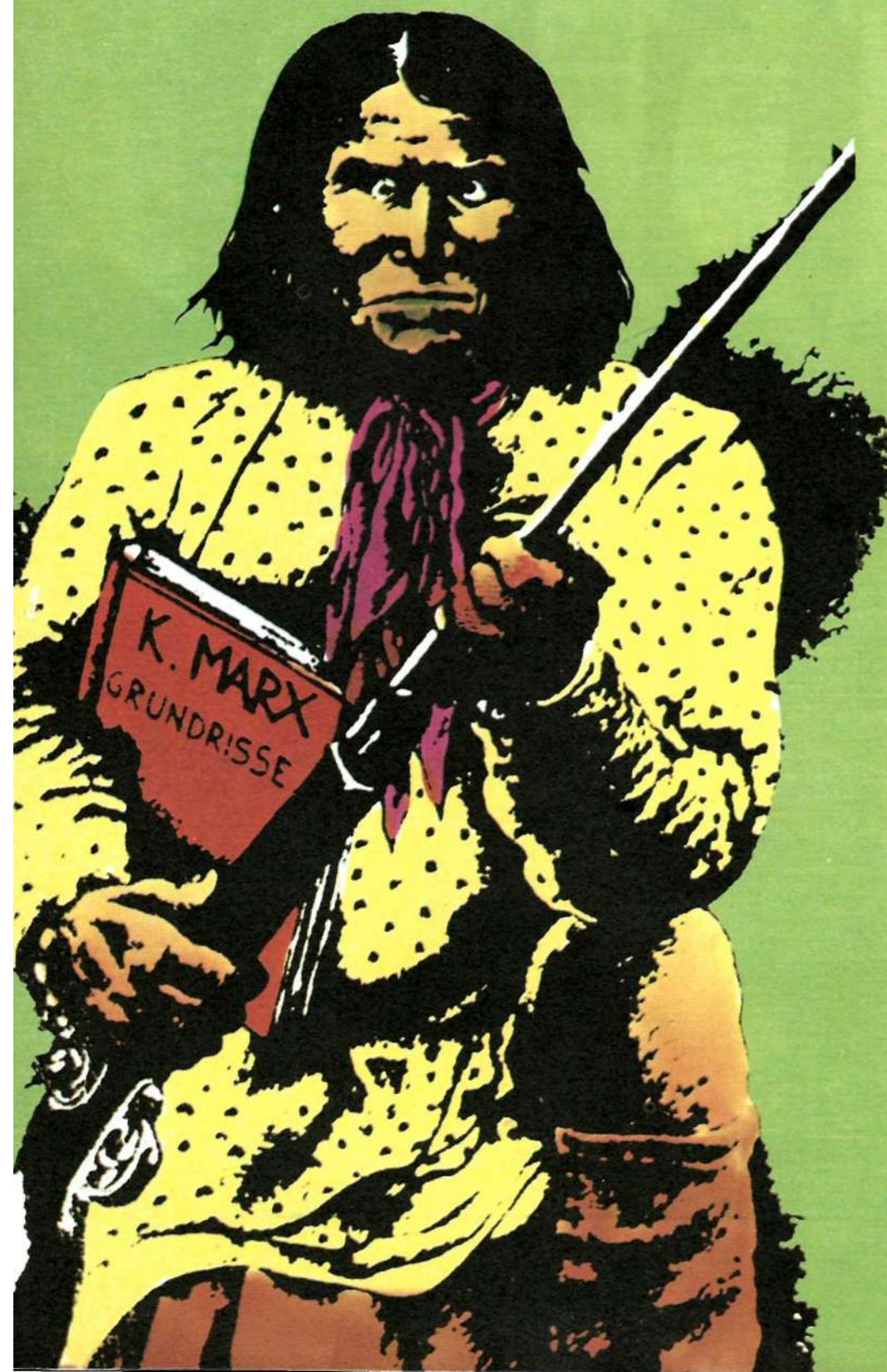
DESOLACIONES

LA MOVILI

1- DE LA CONSOLACION DE LA UTOPIA A LA DESOLACION DE LA QUIMERA

Es injustificada la escasa atención, y acaso también el temor nunca confesado pero palpable, en el tratamiento, por parte de la izquierda tradicional de nuestro país, de la reciente movilización de los estudiantes italianos. Como tampoco parece adecuada la afirmación, apresurada y sumaria, de algunos órganos de la nueva izquierda —la que tiene su origen en la década anterior— en el sentido de que aquella es herencia y continuación de las movilizaciones del 68. Porque si bien es cierto que el vocablo "herencia" situaría, en sus justos términos, la ejemplaridad histórica del radicalismo estudiantil de los años sesenta como antecedente del actual radicalismo italiano, nada más lejos considerar a éste "continuación" de aquél.

El tiempo —el tiempo político y las frustraciones del tiempo— juega una baza fundamental en la distinción entre dos "momentos", el 68 francés y el 77 italiano si tomamos puntos concretos de referencia, que podrían equipararse a través de la común rotundidad en la expresión de la protesta, pero que deben diferenciarse tanto por sus contextos como por sus móviles y derivaciones. De ahí la importancia —prudente y heraclitiana— de no reincidir en el consabido método de elogio o detracción de una situación con los mismos argumentos con que se elogió o detrató otra que pueda aparecer como su repetición. Para unos, por fin y dichosamente, "¡el 68 ha vuelto!"; para otros, de nuevo recelosos, quién ha retornado es algo aún más incordiante que "el 68": su epigono. Sin embargo unos y otros olvidan que el movimiento radical —no solamente estudiantil— de los años sesenta, aquel proyecto de desmesurado optimismo, aunque derribó muchas cosas, fue finalmente arruinado en un largo silencio y



DE LA QUIMERA

Movilización Estudiantil Italiana

RAFAEL ARGULLOL

que de sus ruinas, el primer supuesto rebrote, el marzo italiano, ha nacido bajo la bandera del pesimismo.

El movimiento sesentino (en Francia, Alemania, Holanda; también en España con las conocidas peculiaridades atribuibles al fascismo), a pesar de desarrollarse en el umbral de la última crisis económica internacional, se había incubado en los años esplendorosos del capitalismo avanzado. El gran blanco de su lucha fue lo que dióse en llamar "sociedad de la abundancia" y su gran aspiración era la modificación socialista de la sociedad occidental europea. Frente a ello el movimiento estudiantil italiano ha reflejado, podría decirse que muy representativamente, el carácter profundo de una crisis socioeconómica particularmente arraigada en Italia. Un dato sorprendente y trascendental —contrastado por medios de información de diversas tendencias— es el cambio de porcentajes de los estudiantes procedentes de la clase obrera entre los movimientos de 1968 y 1977: del 5/10 % al 30 %. El auge económico de los años sesenta originó dos migraciones humanas cuyo desenlace marca significativamente el actual movimiento. En primer lugar la migración Sur-Norte, campo-ciudad, provocada por la atracción industrial septentrional y la permanente esterilización del Mezzogiorno; en segundo lugar la migración, parcial o total, fábrica-universidad, motivada por el aumento relativo de la capacidad económica de la clase obrera estable —fenómeno casi exclusivo del Norte— y por las conquistas, en materia de educación, de los sindicatos. Cuando, a la mitad del decenio de los setenta, la detracción económica y la crisis social han alcanzado su filo más agudo, aquellas corrientes migratorias se han visto conducidas a "obturaciones sociales" que, en la realidad italiana, son claramente superpuestas (1). El aumento vertiginoso del paro, la renovada contradicción Norte-Sur, el desequilibrio entre los trabajos estable e inestable, tienen su correspon-

dencia en la crisis funcional de la universidad y en la masificación y reducción drástica del porvenir profesional del estudiante. La relacionabilidad de estas distintas contracciones de la sociedad italiana puede dar pie a confirmar una de las características de acentuada personalidad en el movimiento estudiantil italiano: su escasa preocupación, tan alejada de aquella ansiedad de su precedente sesentino, por lograr "la alianza de obreros y estudiantes", entendiendo que ello es ocioso si ya existe —como lo han dado en afirmar multitud de escritos y declaraciones— no una "alianza", sino una "soldadura", un verdadero magma social que reúne fragmentos del estudiantado y del proletariado. ("Estudiantes y obreros unidos en la lucha" ya no es una obsesión de las asambleas, no porque no reconozcamos la centralidad de las luchas obreras, sino porque las condiciones materiales determinadas por la crisis han llenado escuelas y universidades de proletarios" (2); "Ya no existen el estudiante, el obrero, el parado, el profesor, sino sólo experiencias, tan cercanas una de la otra, que cada uno de nosotros puede pasar de una a otra" (3)

Sin embargo la remodelación social dista mucho de ser el único elemento diferenciador entre el radicalismo del 68 y el radicalismo del 77. De éste llama la atención, su desinterés por la "política —desinterés que se extiende a la política socialista—, en contundente oposición con el politicismo extremo del movimiento de los años sesenta, de cuya pretensión universalizadora y totalizante apenas si queda en la actualidad residuo alguno. Nada queda, por ejemplo, del internacionalismo y antimperialismo de aquel movimiento para el que Vietnam, Cuba, Latinoamérica, los movimientos de liberación nacional... fueron calas ansiadas e inalcanzables, cuando no escuelas de utopía. Nada tampoco, de las esperanzas de socialismo antiautoritario a que dieron lugar hechos como la crisis checoslovaca y la revolución cultural china. A este respecto,

en gran manera, las jóvenes generaciones estudiantiles han sido influidas por el reflujo del internacionalismo que ha llevado consigo el desarrollo de los "comunismos nacionales"— cuya preocupación por las protestas antimperialistas ha sido decreciente—, así como por el desconcierto y frustración de las hipótesis revolucionarias de la década anterior. Desde este ángulo es interesante observar que mientras el movimiento estudiantil de 1968 se sintió decepcionado por los partidos de la izquierda tradicional, el de 1977 extiende esta decepción a los nuevos partidos que, precisamente, tienen su raíz en aquel. De ahí que el conocido adjetivo, "crápulas estalinistas", dedicado por Cohn Bendit a los dirigentes del P. C. F. no quede alejado en absoluto del "¡viejos bocazas!" con que las asambleas del marzo romano coreaban las intervenciones de dirigentes de grupos "izquierdistas". El antipoliticismo de la movilización estudiantil italiana es perfectamente elocuente de la modificación decisiva de sus componentes ideológicos con referencia a los del movimiento sesentino. Frente al utopismo, al optimismo histórico, al politicismo total de éste, sobresalen el antiutopismo, el pesimismo casi nihilista, el escepticismo ante la política, del actual radicalismo estudiantil. La **revolución como finalidad** ha sido sustituida por la **revolución como actitud**. Y ya no la libertad sino la necesidad se halla en el centro de la estrategia revolucionaria.

2- LA NECESIDAD COMO REVOLUCION

Un eslogan que puede parecer especialmente inquietante pero que, por su difusión, es muy ilustrativo, es aquel "mejor un fin espantoso que un espanto sin fin" aparecido en los muros de las universidades de Bolonia y Roma. Pues efectivamente la movilización estudiantil italiana adquiere, en sus actos de mayor gravedad —manifestaciones



**EDITORIAL
ANAGRAMA**

LA EDUCACION SENTIMENTAL

Amparo Moreno
MUJERES EN LUCHA
El movimiento feminista en España

Juliet Mitchell
LA CONDICION DE LA MUJER
De la misma autora: "Psicoanálisis y feminismo"

Hildegart
LA REBELDIA SEXUAL DE LA JUVENTUD
Prólogo de Eduardo Guzmán

ELEMENTOS CRITICOS

Enrique Gil Calvo
LOGICA DE LA LIBERTAD. POR UN MARXISMO LIBERTARIO
V Premio Anagrama de Ensayo.
Otorgado en Barcelona el 22-XII-76 por el siguiente jurado: Salvador Clotas, Luis Goytisolo, Xavier Rubert de Ventós, Mario Vargas Llosa y el editor Jorge Herralde, sin voto.

Lucio Colletti
LA CUESTION DE STALIN

André Gunder Frank
SOBRE EL SUBDESARROLLO CAPITALISTA

A. y M. Mattelart
FRENTE CULTURALES Y MOVILIZACION DE MASAS

Guy Dhoquois
EN FAVOR DE LA HISTORIA

Perry Anderson
LA CULTURA REPRESIVA

CONTRASEÑAS

Luis Racionero
FILOSOFIAS DEL UNDERGROUND
Finalista V Premio Anagrama de Ensayo

Robert Greenfield
VIAJANDO CON LOS ROLLING STONES

Terry Southern
A LA RICA MARIHUANA

Tom Wolfe
EL NUEVO PERIODISMO

C/ DE LA CRUZ, 44
BARCELONA (17)
Teléfono 203 76 52

romana y boloñesa en el mes de marzo— una tonalidad dramática en la que el recurso a la violencia y a la desesperación se convierte en el arma más accesible, con toda la contradictoriedad que este hecho implica. De manera que el "cuerpo cultural" del movimiento, aunque de difícil precisión, es más identificable a través de la negatividad social que por medio de la propuesta de alternativas sociales como era el caso sesentino. El objetivo de transformación de la sociedad —propio de los utopismos— ha sido abandonado por el de marginación de la sociedad y el de recomposición social por la exaltación de la descomposición social. De hecho el eje dinámico del movimiento, determinante en sus formas de lucha y agitación, es el fomento —continuo, radical, violento— de la crisis de identidad con el sistema de los sectores en que la marginación y la descomposición sociales son más evidentes. Esta "espiral de la crisis", que no es, desde luego, únicamente social, sino cultural, moral, psíquica..., erigida en "metodología para la lucha" a través de la denominada práctica de la autoconsciencia —concepto muy presente, por cierto, en el feminismo italiano—, conduce directamente a la táctica, proclamada con reiteración, de la **insubordinación civil y social**. Conduce, además, al elemento "filosófico" principal y más específico del movimiento: la consideración de la **necesidad como núcleo de la estrategia revolucionaria**.

La creencia de que la libertad pasa por la satisfacción de la necesidad justifica el espontaneísmo, el provisionalismo, el inmediateísmo, propios de la acción estudiantil. Justifica lo que bien podría calificarse de "**ideología de la necesidad**", una ideología en la que, a pesar de haber sido adobada por un tenaz sensualismo, por el "recobremos la vida" de las llamadas "fiestas dionisiacas" de los *Indiani Metropolitan* y los *Fricchetoni*, por encima de cualquier tono festivo, destaca el "¡todo y pronto!", a veces violento, a veces desesperado, propugnado por la vanguardia más extrema.

A este respecto, a modo de ejemplo, cabe citar el programa mínimo, vagamente teorizado en algunas referencias a George Sorel y a Max Steiner, de los más fervientes organizadores de la violencia, los grupos de Autonomía Operaria, cuya función frontal ha sido determinante en las acciones de marzo. Este programa mínimo, (4), presentado en un festival juvenil de Ravenna, incluye puntos tan explicativos como: defensa de la violencia y de la "lucha criminal" contra el capitalismo, defensa del robo "necesario y vital" como "expropiación proletaria", denuncia del trabajo y de la "moral del trabajo"; destrucción de las cárceles y liberación de todos los presos tanto políticos como sociales, denuncia del partidismo político y de la democracia parlamentaria, defensa de todos los movimientos disgregadores de la sociedad capitalista...

En el ciclo de la reciente movilización estudiantil italiana es interesante observar como



Así es como ven los nuevos rebeldes italianos a Berlinguer y el también dirigente del PCI, Lama.

las organizaciones de la izquierda tradicional y nueva son desbordadas al mismo tiempo que lo son los objetivos políticos restringidos: denuncia de la reforma Malfatti y del colapso funcional de la universidad italiana... A partir de este momento, cuando en las manifestaciones y protestas quedan escasos rastros de las reivindicaciones específicas —académicas y académico-políticas—, es cuando tanto los "apologistas de la violencia" como los "apologistas de la necesidad" se hacen con la dirección del movimiento. Precisamente es durante las ocupaciones de facultades en toda Italia, antes de los durísimos enfrentamientos que harán prevalecer la posición "sin cuartel" de Autonomía Operaria, cuando pueden reconocerse, a través de asambleas, grupos de provisional duración y órganos publicísticos, los elementos constitutivos de la "**ideología de la necesidad**". Cabe reconocer que ello no ha implicado la teorización de la acción como fue el caso del 68, pero sí la concreción de un determinado estilo que, según es dado observar en muchas ciudades españolas, no es exclusivamente italiano. Un **estilo** vinculado a formas de agitación cultural inhabituales y totalmente nuevas. Un **estilo** básicamente antiinstitucional, inclinado al sarcasmo corrosivo, tendente a fomentar la **incomprensibilidad** ("Esto es solamente el inicio. Asistiréis a cosas aún más incomprensibles. Os exprimiréis el cerebro y quizá dejaréis de existir antes de comprenderlo" (5), la **paradoja** ("Es por esto que transformamos las consignas: para hacer comprender que una consigna no es nada, es ruido. Por esto decimos "poder dromedario": suena a "poder proletario" y además provoca la risa" (6), el **equivoco** (a través de eslógans del tipo: "más trabajo, menos salario", "poder patronal", "misericordia a quien trabaja", "más barracas, menos casas", etc.), el **malditismo** ("Yo creo que es

necesario consumir completamente la disgregación, es necesario extremizar, destruir todo, sin tener miedo de la propia locura" (7), el **espontaneísmo radical** ("No hace falta trazarse objetivos. Cuando se trazan objetivos quiere decir que el movimiento está acabando. Y además existe el riesgo de alcanzarlos" (8)... Podría decirse, a modo de hipótesis y con todos los riesgos de analizar un fenómeno insuficientemente configurado, que junto con la **función catártica otorgada a la violencia** por los autónomos, el **estilo corrosivo** propio de grupos como los "Friccheteni" y los "Indiani Metropolitan" da un **márcamo definitorio** al movimiento. Violencia y sarcasmo son las grandes tácticas de la **"ideología de la necesidad"**. A ellas habría que remitirse cuando se contemplan los portavoces y textos, efímeros los más, nacidos durante la ocupación de las universidades: "A través. Revista e fogli dadaisti", "Rivoluzioni senza proletari", "Apache", "Scriviamoci adesso", "Provocazione", "Finalmente il cielo è caduto sulla terra: Rivoluzione", "RadioAlice", Etc. A ellos mucho más, acaso, que a la dificultosa búsqueda de progenitores intelectuales que, al menos como padres reconocidos, no han existido. (El joven Marx, Nietzsche, Reich, Cooper, Pasolini, Agnès Heller, el situacionismo, la Escuela de Frankfurt, el anarquismo de la propaganda por la acción y, sobre todo, la cultura y resistencia de los pielrojas han sido identificados como posibles raíces teóricas en algunos intentos analíticos posteriores al movimiento. Es notorio el hecho de que "Alec Negro habla" y "Yo enterré mi corazón en Wounded Knee" fueron los libros más leídos durante los encierros universitarios).

3. LUCIDEZ Y PELIGRO DE LA DESOLACION

El intentar trazar un balance, aunque sólo fuera provisional, de la movilización estudiantil italiana, parece un trabajo impropio: los más importantes datos para realizarlo se hallan en el futuro. Sin embargo, y otra vez en relación con el radicalismo sesentino, el nuevo radicalismo agudiza y masifica —extendiendo fuera de la Universidad, porque su origen es ajeno a ella— la **situación esquizofrénica** del estudiante que, ya en el 68, sufrió aunque sólo intuyéndolas las consecuencias del antagonismo entre lucidez e impotencia. Mientras el movimiento de la década precedente es un movimiento cultural-político hacia la lucidez, hacia el desentrañamiento de los mecanismos sociales y civilizatorios del capitalismo, que finalmente choca con su propia impotencia (por la incalculada resistencia del "espíritu burgués", por la actitud de la izquierda, por la escasa fortuna en la agudización de la lucha de clases, por la fosilización misma de la dinámica estudiantil...), el movimiento italiano parece partir del reconocimiento de esta propia impotencia y, reacio a la bús-



Pintadas y slogans de los estudiantes radicales.

queda de una futura lucidez, sólo admite la eficacia de la lucidez inmediata. Es decir la lucidez, peligrosa lucidez, del proudhoniano "¡todo y pronto!".

Sin embargo, ¿cuál puede ser la dimensión futura de la movilización estudiantil italiana? Lo primero que salta a la vista es que un movimiento de pathos tan acusado y edificado sobre una crisis de identidad profundísima con el sistema político y social que lo rodea, difícilmente puede integrarse —ni ser integrado— en la dinámica del actual estado italiano: la tensión entre el orden del poder democristiano y la propuesta comunista de reordenación del poder. Con lo cual es muy alto el riesgo de que se consolide una escisión del tejido nacional italiano que en un campo coloque a la gran mayoría de las fuerzas políticas y sociales, a la administración y a la oposición —a pesar de sus antítesis políticas— y en el otro a una minoría, quizá todavía restringida, pero en la que pueden coincidir la marginación social y cultural con el activismo radicaliza-



do. Desde este punto de vista es interesante examinar la conducta del Partido Comunista Italiano que si bien ha apoyado a la movilización estudiantil mientras ésta propugnaba la propuesta tradicional de "reforma democrática de la universidad", ha condenado, con rotundidad sin precedentes, los presupuestos, acciones, y consecuencias de la "ideología de la necesidad". Así, es significativa la sentencia de Bruno Trentin, quizás el dirigente sindical comunista que fue más propicio y sensible a los acontecimientos del 68: "Los estudiantes no me han sorprendido tanto por las polémicas sumarias y las reivindicaciones infantiles e ideológicas cuanto, más bien, porque en ellas hay una ausencia completa de una perspectiva de vida diversa y si, en cambio, el deseo máximo de convertirse en empleados estatales en un ghetto de asistencia pública. Ellos pueden constituir la base social de grupos minoritarios de escuadristas que ven en el ghetto subvencionado la posibilidad de realizar la exigencia pequeño-burguesa de un centro de poder desde el cual desencadenar





la lucha contra el movimiento obrero y la democracia" (9). Esta tesis, demoledora y estrictamente cerrada a cualquier concesión ante el "nuevo extremismo", es muy representativa del pensar del Partido Comunista y, en general, de la izquierda italiana. En su trasfondo —y ello ya ha aflorado en algunas publicaciones— se halla el paralelismo entre la actual situación y la que, tras la primera guerra mundial, dio pie a la formación del fascismo a través de los residuos marginales originados por la crisis bélica. Según esta opinión, hay entre ambos casos, una similitud alarmante en los presupuestos ideológicos: "ideología sin ideología", nihilismo, esperanza taumatúrgica en la violencia, desprecio de la cultura, antipartidismo y antiparlamentarismo, etc...

Sin embargo, ¿puede decirse que la movilización de marzo tiene rasgos fascistas?, o más bien, ¿tiene alguna utilidad política calificarla de esta forma?

Mi opinión es que la adjetivización del movimiento italiano es perfectamente inútil. Aunque pudiera decirse —como se dice y como quizá sea cierto— que las acciones violentas de aquél favorecen la "estrategia de la tensión" promovida por la derecha fascista, ello no sirve para abordar el verdadero dilema: la difícil asunción, por parte de la izquierda institucionalizada, de la protesta "salvaje" de los sectores cuya crisis —social, cultural o moral— de identificación con el sistema es más patente. Paulatinamente se hace más dificultosa una verdadera ósmosis política entre los estratos susceptibles de ser movilizados por la "ideología de la necesidad" y las fuerzas sociales que participan de la organización política

del Estado. Mientras las segundas desechan toda regla de juego que altere el equilibrio institucional, los primeros, no sintiéndose partícipes de ninguna institucionalidad, ven en el desequilibrio la única posibilidad de revuelta. Pero este anhelo de desorden, al contrario del fascista que es únicamente un medio para un nuevo orden, es en ellos, finalidad o ilusión de finalidad. Entonces, desde luego, resultan ciertas las palabras de Trentin de que un tal movimiento "carece de perspectiva vital", cosa que evidentemente no sucedía con los estudiantes del 68, en los cuales el ansia por alcanzar el "reino de la libertad" sublimaba la imposibilidad de conquistas inmediatas. Sin embargo, la acusación de desesperación —o falta de alternativas vitales— es ineficaz pues sólo logra ocultar la incapacidad de las fuerzas políticas para hacer frente a las demandas de sectores disgregados pero con una base social en continuo aumento; lo cual, además, en nada contribuye a evitar futuras vinculaciones, no precisamente de izquierdas, de unas acciones que, en su inicio, se han originado desde la izquierda. Seguir este camino, "dar por perdidos", considerar enemigos a los que, a veces violentamente, son movilizados por la "ideología de la necesidad" e identificarlos con el "terrorismo desestabilizador" —de la derecha fascista— es contribuir a que las profecías de Trentin se hagan finalmente realidad. Es desconocer la verdadera base social y cultural del problema. Es olvidar que el hombre que siente sobre sí, individual y colectivamente, el peso aniquilador de una total crisis de identidad, tenderá, por encima de orden e ideologías, a buscar solucio-

nes radicales... sean a través de la revolución, sean a través del caos.

Esta parece la principal lección de la movilización estudiantil italiana. Lección que, desde luego, no puede reducirse a Italia, si no cerramos los ojos ante los síntomas, de idénticas raíz y consecuencias, que prolíjamente florecen en nuestros pagos.

NOTAS

- (1) "Solamente en diez años, entre los censos de 1961 y 1971, la población activa vinculada a la agricultura se ha reducido del 29,1 al 17,3 por ciento, y ahora está por debajo del 15 por ciento. Los ritmos del éxodo rural han sobrepasado en mucho los ritmos del desarrollo industrial. De ahí los tres cinturones de Milán, las "co-reas" de Turín, los trescientos mil parados de Nápoles... Mientras tanto en el corazón de las ciudades la población estudiantil ha alcanzado el millón, ciento setenta mil sólo en Roma, sin recursos materiales y técnicos, sin ninguna expectativa ni en la economía ni en la administración pública". "Corriere della Sera", 20-3-77
- (2) Declaración de un "Colectivo político estudiantil" de la Universidad de Roma.
- (3) Cartel mural reproducido por la revista "Rinascita", N.º 11, 18-3-77.
- (4) Programa mínimo de los grupos de "Autonomía Operaia" presentado en el Festival del Parco Lambro de Ravenna, en 1976, con ocasión de un debate sobre las cárceles.
- (5) (6) (7) (8) Declaraciones de diferentes dirigentes estudiantiles, algunos de ellos pertenecientes a Autonomía Operaia e Indiani Metropolitan, reunidos en una mesa redonda publicada por la revista "Panorama".
- (9) Intervención de Bruno Trentin a los delegados de la Federación de Trabajadores Metalúrgicos (F.L.M.) el día 9 de marzo en Florencia.



COMUNICADO DE LOS INDIOS METROPOLITANOS, ROMA, 9-III-77

Hemos danzado en torno al Tótem de nuestra Lúcida Locura... Hemos danzado y jugado en torno al fuego de nuestra Humanidad... Hemos danzado y luchado con la cara mojada por la lluvia y los cabellos agitados por el viento...

La estación de las grandes lluvias ha terminado...

10, 100, 1000 manos, por todas partes, se han unido para alzar el hacha de guerra...

La estación del sol y de los mil colores ha llegado... es tiempo de que el Pueblo de los Hombres descienda a los verdes valles para recuperar todo el mundo que le pertenece.

Las chaquetas azules han destruido todo aquello que en un tiempo era vida, han sofocado con el acero y el cemento el respiro de la Naturaleza. Han creado un desierto de muerte y lo han llamado "progreso".

Pero el Pueblo de los hombres se ha reencontrado a sí mismo, su fuerza su alegría y su voluntad de victoria y grita más fuerte que nunca, con alegría y desesperación, con amor y odio:

¡¡GUERRA!!!

- 1) Libertad para Paolo y Daddo y todos los compañeros detenidos.
- 2) Abolición de todas las cárceles, reformatorios, colegios mayores y manicomios.
- 3) Adquisición de todos los edificios desalquilados para su utilización como centros de agregación y socialización de los jóvenes para vivir alternativamente a las familias.
- 4) Financiamiento público de centros alternativos de desintoxicación de la heroína y de todas las alternativas culturales autogestionadas.
- 5) Reducción general de los precios del cine, teatro y de todas las iniciativas culturales a la cifra fijada por el movimiento.
- 6) Liberación total de la marihuana, haschish, lsd, peyote, en el uso, abuso, circulación y cultivación, con monopolio de todo ello ejercitado por el movimiento que, odiando el mercado, odja también el mercado negro.
- 7) Retribución del ocio.
- 8) Un Km. cuadrado de verde para cada ser humano y animal.
- 9) Bajada de la mayoría de edad a todos los niños que, incluso a cuatro gatas, quieren y pueden huir de casa.
- 10) Liberación inmediata de todos los animales prisioneros en las jaulas.
- 11) Demolición de los parques zoológicos y derecho de todos los animales prisioneros a volver a su país de origen.
- 12) Demolición del altar de la patria y su sustitución por todas las formas de vegetación, con los animales que se adhieran espontáneamente a la iniciativa, con un lago para los cisnes, los patos y otra fauna.
- 13) Uso alternativo de los aviones Hércules para servicios gratuitos de transportes de los jóvenes al Machupichu (Perú) para la fiesta del sol.
- 14) Revalorización histórico-moral-filosófica del archeopterix (primer reptil-pájaro desaparecido en los albores de la civilización).

La asamblea del pueblo de los hombres propone súbito la práctica a nivel territorial de rondas antifamilia militantes para raptar a los jóvenes y especialmente a las jóvenes de la tiranía patriarcal. Los indios metropolitanos llaman a toda la juventud creativa para promover un happening nacional del proletariado joven coincidiendo con la llegada de la primavera.





COMUNICADO DE LOS INDIOS METROPOLITANOS, FLORENCIA, 17-IV-77

Ese capital que por ilegal, o por rojo, no deja de ser capital, y esa diferencia continua entre los que quieren refinar el capital y los que lo queremos destruir, la diferencia en el uso de las cosas entre capitalistas de todos los colores y destructores del capital.

...Y las mediaciones, y las funciones de...

...Y éste es un tiempo en el que la revolución se construye todos los días, y la creatividad individual, esa alquimia que transforma en oro los metales más viles de la cotidianidad, esa creatividad que el cristianismo rojo no admite, que los religiosos del trabajo desprecian, y no sólo desprecian, reprimen, y usan también el lenguaje para reprimirla, porque ahora a los comunistas se nos llama criminales, porque unos cuantos pensamos que las palabras no matan, y no decimos, "querido señor primer ministro: No nos gusta el mercado, ni el orden público, ni los partidos, ni el aburrimiento", sino que asaltamos las tiendas, matamos a policías, decidimos por nosotros mismos y nos divertimos. "Visto que los pobres hijos de los campesinos napolitanos vienen asesinados por los malos hijos de la burguesía romana. —dijo Kossiga— desde ahora la policía empezará a disparar".

¿Será que antes nos regalaban caramelos?

Y de cada veinte carabinieri que fueron a Roma a dispararnos, quince eran voluntarios, sólo que los pobrecitos se aterrizaron, porque nosotros también teníamos pistolas, estábamos ya cansados de hacer los que tienen miedo, y quisimos darlo. Y muchas veces ganamos, y ganamos porque nosotros íbamos porque queríamos, era a nosotros a quienes defendíamos, y ellos porque les pagaban, porque les pagaban para defender los intereses de otros...

Y el señor Berlinguer y toda su mafia le aplaudieron a la policía, porque juegan a garantizar la colaboración entre todas las clases sociales y reprimen por tanto cualquier movimiento anticapitalista, y su interés es el interés del capital nacional y multinacional, porque son un dogma las relaciones de compra-venta del tiempo de vida, y es sacro el trabajo, y organizan el consenso inventándose una necesidad natural, y una insuperabilidad de lo existente, y quieren subordinar al sujeto a un sistema que es histórico y se pretende natural.

De Roma a Milán, de Pisa a Bologna, el espectro que desde hace diez años no deja de atormentar a burgueses y reformistas se agita de nuevo: Otro '68 con otras armas.

La prensa burguesa clamaba el nacimiento de otro '68, y buscaba los nombres de los líderes, y reíamos como locos, porque nosotros íbamos por libre, y matar un padre para crear un líder, ¡qué tediosa monotonía!

Y atacaron nuestros medios de comunicación de masas, porque si ellos tienen radios, nosotros también, y si ellos radian partidos de fútbol nosotros radiamos manifestaciones, y no era esto lo peligroso, esto fue la excusa, porque lo peligroso era que ellos tenían directores y redactores, y nosotros no.

Clamaron contra esas "ilusiones de autogestión" **PORQUE NO PODIAN CONTROLARLAS**, contra "esa manera absurda de usar el lenguaje", porque paríamos mundos, ellos, los mismos intelectuales de izquierda que en sus tarimas académicas adoraban a Joyce y a los destructores del lenguaje.

Las instituciones nos odian tanto como nosotros odiamos a las instituciones, pues la importancia la ponemos en las formas porque no nos interesa que nadie decida por nosotros, de ningún color que se pinte. Nos amamos demasiado para consentirlo.

Y ya no era la imaginación al poder, sino la fantasía contra el poder, ni *potere operato*, sino *godere operato*, y tampoco dividimos el mundo en hombres y mujeres, sino en amantes y destructores del poder.

Nuestras derrotas en realidad
prueban solamente que
somos demasiado pocos
combatiendo contra la infamia
y de los espectadores esperamos
que por lo menos se avergüencen.

